

CAPITULO XL.

De las enfermedades particulares de la Fantasia humana provenientes de la naturaleza, ó causadas por nosotros mismos.

NO solo se dan enfermedades epidémicas en nuestra Fantasia, sino que aun se hallan muchas particulares, es decir, propias á algunas personas determinadas, é incomunicables á otras. Estas, ó las sacamos del utero Materno, ó bien se forman en nosotros por alguna casualidad. En quanto á las primeras, á saber las naturales, ninguno hay, que no haya ó experimentado en si mismo, ó notado en otros, ciertas antipatias, sin que el que las tiene pueda dar razon alguna de ellas. Un Principe de nuestros tiempos que no se espantaba del sonido, y del peligro de los cañonazos, no podia sufrir la vista de los gatos. A otros muchos sucede lo mismo, de modo que *Arrigo ab Heer*

en

en la observacion 29 escribió: *Qui catos horrore habent passim obvi sunt.* Se hallan personas que al mirar semejantes bestias aun pintadas, son sobre cogidas de un fuerte temblor y congoxa, habiendo tal vez caido en deliquio. Conozco yo uno de mis mejores amigos, persona docta, y de espíritu, que tiene una antipatia tan fuerte á los ratones, que al verlos, especialmente muertos, se le herizan los cabellos, se pone palido, y huye sin animo, haciendo reir á los que se hallan presentes quando le sucede este lance. Como hombre de mucho entendimiento ha hecho muchas pruebas para vencerse á sí mismo, pero jamás ha podido vencer esta aversion natural de su Fantasia. Se debia examinar si las madres en el tiempo de su preñez se espantaron por algun suceso de los gatos, por el qual puedan haber impreso en el feto aquella aversion; ó bien si los niños en su tierna edad han recibido algun daño de estos animales, de modo que fixado en su Fantasia aquel desagradable fantasma,

N 4

se

se excite despues al verlos , y conmueva los espiritus á horror y fuga , como de cosa nociva. A la verdad , que con que alguna vez nos haya dañado un manjar , basta para que con la idea de este objeto se junte , y permanezca siempre la de la aversion. Danse además de esto antipatias , y simpatias , cuyo origen es totalmente desconocido. Hay quienes al presentarles delante Cangrejos vivos , ó cocidos corren peligro de sufrir algun vaguido. A este modo hay otros que tienen una natural aversion al Queso , á ciertos volatiles , y á otros manjares , al vino , ó á otros licores. El caso que se puede decir que es totalmente contrario á las leyes de la naturaleza , es el que cuentan (si es que es verdadero) de un Oficial Militar , por otra parte sabio , que no podia tolerar el aspecto de las mugeres , por hermosas que fuesen , poniendose luego palido , y comenzando á sudar , quando se encontraba con ellas. Supuesta la verdad del hecho , le hubiera yo gustosamente preguntado , si se habia alguna vez im-

preso en su imaginación este universal aborrecimiento por alguna traición , ó mal , que le hubiese hecho alguna persona particular ; porque esto solo hubiera podido ser suficiente para desconcertar , y alterar su Fantasia , respecto de los demás objetos de la misma especie. Pero ya sea que la antipatia provenga de irregulares ignotas producciones de la naturaleza , ó de algun extraordinario accidente de fuerte aprehension , es indubitable , que su asiento se debe buscar en la Fantasia , la qual mueve inmediatamente al alma á la aversion ; este espíritu regularmente no tiene fuerza para reprimir , y corregir aquel fantasma , como ya hemos visto no le es permitido hacer en los fantasmas de la locura parcial. Sin embargo , parece creible , que en ciertos casos que el hombre quisiera resueltamente vencer alguna antipatia suya , podria hacerlo.

Esto al menos puede , y suele suceder en algunos fantasmas atormentadores , que no provienen de natural inclinacion , sino que tienen principio

en los adultos de alguna fuerte impresion de una idea, que la fixa meditacion del alma ha formado imprudentemente, y sirve despues de martirizar á la persona incauta. El hombre en quien predomina la melancolia, y la timidez se halla, mas que otro alguno; expuesto á alvergar, y fixar en su Fantasia semejantes molestisimas ideas; siendo este temperamento (como en otra parte hemos dicho) apto para causar extravagantes mutaciones en el humano cerebro, y aun un vehiculo para la locura; culpa especialmente de la sangre, y del que en vez de divertir estos tristes pensamientos, y de buscar objetos alegres, retirado á la soledad se mete dentro de si mismo, á contemplar, y á acrecentar aquellos tan malos fantasmas, que despues le acometen con mas impetu. Volvamos la vista á los escrupulosos. Estos son movidos de un principio bueno, pero del que tal vez vienen malas consecuencias. Los escrupulos son señal de un alma que por lo comun ama á Dios, ó ciertamente le teme; y quando

do estos consisten en una discreta delicadez de no ofender á nuestro Señor, (lo que es propio de las buenas almas) se deben llamar suaves y utilisimos resortes del que aspira al Reyno eterno del mismo Dios. Pero á veces no se contiene aqui el interno movimiento del alma escrupulosa, á saber en preservarse de los pecados para lo succesivo: sino que tambien procede atrás á rumiar los ya cometidos, con especialidad quando la incauta, y ferviente juventud hizo incurrir en alguno, ó en muchos engaños. La lectura de algunos libros espirituales, ó las declamaciones de algun sagrado orador, tal vez indiscreto, sobre la Justicia infinita de Dios, y la dificultad de satisfacer á sus cuentas á titulo de una exacta confesion, y del verdadero arrepentimiento, y dolor, excitan ideas terribles de Dios Juez, y de la gran malicia del pecado. Impresas estas en la Fantasia de los melancolicos, se presentan muy á menudo al alma. En aquella Fantasia está pintado Dios, como un Fiscal rigurosissimo, y

(digamoslo así) al modo de un comitre muy pronto al castigo, y poco al perdón. Está allí tambien el retrato de la ofensa de Dios, como un abismo de malicia indigna de perdón, de modo que ya se miran abiertas las puertas del Infierno para tragar al que una vez fue pecador, aunque no quisiera serlo mas. Originanse congoxas en la misma alma siempre que fixa su atención en tan tristes imaginaciones, y esta su fuerte agitación pasa á veces á alterar el cuerpo, á causar enfermedades, y finalmente la misma locura. He conocido mugeres que con motivo de una ruidosa Sagrada Mision se han vuelto locas, y despues ha sido necesario mucho para ponerlas en tono. ¡Ah infelices! que no reparan en el grande agravio que hacen á nuestro sublime Padre Dios, el mas amoroso, el mas clemente Padre, que puede jamas imaginarse, el qual conociendo lo que es el hombre en el estado presente, á saber una criatura falible, y pecadora, nos compadece, nos sufre, y ansiosamente espera, que arrepentidos

dos de las culpas, imploremos el perdón para volvernos á su gracia, y abrazarnos como á sus amados hijos. El estrepito de los sagrados Oradores es contra el que yace sumergido en los pecados, y no quiere levantarse; no contra el que está resuelto, y ha detestado sus malas operaciones delante de los sagrados Ministros; sintiendo su corazón un verdadero deseo, y una fuerte resolución de estar de allí en adelante unido con su criador. Borrese pues de la Fantasía aquel feo retrato, que la incauta melancolía ha impreso, y formado de nuestro buen Padre Celestial, é imprimase otro diversísimo con esta subscripcion. *Ved aquí al Padre de las misericordias*: que este es, segun S. Pablo, el nombre de que se gloria aquel benignísimo Señor, á quien servimos, y que es el objeto amado, y resplandeciente de la esperanza de los Christianos. ¿Saben, ó ignoran por ventura estos tan propensos á machinar escrupulos, ó temores, que es una de las mayores ofensas que se pueden hacer al mismo Dios el desesperar

rar de su misericordia? *al ob 206*
 Ciertamente que no se puede suficientemente admirar la nobilísima fabrica del hombre, si se considera la artificiosa estructura de su cuerpo, y mucho mas la substancia espiritual, que le anima, y es causa de tantas ciencias, artes, y acciones en grande manera loables. Pero volved la oja. Este edificio está por otra parte sujeto á innumerables defectos y desconciertos, á saber, el cuerpo á tantas enfermedades, el alma á tantos errores. Si el entendimiento se engaña, este seduce á la voluntad: si la voluntad está alterada por las Pasiones, puede, y suele ella misma ofuscar la luz del entendimiento é inducirle en error. Y ambos concurren después á concebir, ó á abrazar estrañas, y molestas opiniones, imprimiendo sus ideas en la Fantasía, las que no dexan despues de afligir al alma, siempre que se recuerdan. Pero finalmente el entendimiento podria, si estubiera bien resuelta la voluntad, corregir en gran parte los falsos fantasmas, á que ha dado acogida.

Hay

Hay personas que al verse sangrar así mismas, ó á otras, y especialmente al aspecto de un hombre herido, están proximas á desmayarse, y á veces se desmayan en efecto. Otros no pueden tenerse en pie al ver un cadaver, que llevan á la sepultura, ó un atahud, ó al oír una Misa por algun difunto. Igualmente he conocido un Caballero de gran merito y sabiduria, que con solo oír una conversacion, en que se referia la Justicia executada con un homicida, sobrecogido de un imprevisto desvanecimiento, cayó de la silla en tierra: tan grande fue el horror impreso en su Fantasía. Pero quando una persona cuerda se propusiese el querer libremente sufrir la vista de tales objetos, ó bien de las imagenes llevadas por ellos á la Fantasía, y mandase á su mente que reconociese bien la vanidad de aquellas falsas ideas, que hacen mas terrible, ó desagradable de lo que conviene un objeto: ¿quién creará que esta persona, no podria vencer aquel horror, y mirar intrepidamente aquello que otros muchos

sin

sin alterarse han visto tantas veces? Y si al primer golpe no logra completa victoria, podrá esperarla despues de otra prueba. Yo se de una persona, que habiendo visto cortar la cabeza á un reo en la Plaza pública, fue mucho tiempo perseguido en sueños de aquella imagen, por lo qual despertaba todo temblando. Para librarse de esto, fue intrepidamente á ver otro espectáculo semejante, y mediante las reflexiones que hizo, y el valor con que se animó, jamás volvió á sentir molestia. Infames eran, y merecian haber sido prohibidos los crueles juegos de los Gladiadores entre los Romanos. Con todo eso la gente se acostumbraba á no tener miedo á la vista de la sangre, y servian de noviciado á los soldados. Se debe confesar, que es difficilísimo el poder resistir á la fuerza de otros ciertos fantasmas, y el domarlos á los principios, como acontece á aquel á quien la muerte arrebató su unico amado hijo, ó su amantísima muger, y á este modo de otros grandes sucesos. Se halla entonces la

Fan-

Fantasia tan llena de la idea de aquel hijo, de aquella consorte, con todo el aparato de las otras ideas juntas con esta, á saber de los bienes, que se disfrutaban, y que se esperaban, ya perdidos; y de los males imaginados con motivo de tal desgracia; que es fuerza (digamoslo así) á la mente á tener fixa su atencion en aquella idea sola, sin que pueda usar de su libertad para pensar en otras ideas, y razones, que la consuelen. Son estos dignos de compasion, y nadie debe maravillarse, si de nada sirve en aquel lance el quererlos consolar. En aquel estado, es (como dixé) muy difícil el divertir al alma de pensar en aquel objeto, que la Fantasia tan viva, y obstinadamente la representa. A la verdad que el que pudiera entonces divertirse de este modo, se ahorraria de muchas congoxas. Esto se hace pasado algun tiempo, á saber, quando disminuida la fuerza de aquel fantasma tan molesto, queda lugar al alma de considerar la voluntad de Dios, la inutilidad de los llantos, y afflic-

O

cio-

ciones por unos sucesos , que no tienen remedio , y otras razones de la Filosofía Christiana , ó Moral , que son otras tantas ideas contrarias , á las que acompañaban al fantasma antes tan atormentador ; de modo que de allí adelante , ó no se atiende á este , ó si se le atiende , no causa ya la experimentada inquietud anterior. Por lo que mira á otros fantasmas de menor entidad , bien que continuados , el no libertarse de ellos , ó el no despojarles de ciertos adjuntos desagradables , ó tenidos por nocivos , proviene por lo comun no de impotencia , si de descuido del hombre , que no se reviste de animo para arreglar bien su Fantasía. Por grande aversion que uno tenga á un manjar determinado , si le aprieta la hambre , y no hay otra cosa con que satisfacerla , hará bien pronto las paces con aquel manjar. A este modo los enfermos por el deseo de sanar , toman á veces medicamentos , que estando sanos aborrecerian mucho , y quizás con razon. ¿Por qué pues no podrá la voluntad resuelta de un hombre

bre reprimir , ó moderar muchos fantasmas , ó naturales , ó adquiridos , que la mente puede con facilidad conocer se hallan destituidos de toda razon? Lo qual se entiende , siempre que la Fantasía conserve aquella flexibilidad , que nosotros cada dia experimentamos en nosotros mismos. Ciertamente , que aprehendemos varias ideas de cosas , ó las formamos con nuestra mente , imprimiendolas despues en el cerebro con sus adjuntos , ó con las otras ideas de verdaderas , de hermosas , ó de agradables. De allí á poco , ocurriendo otras razones mejores , hacemos mudar de faz á estas ideas , y las volvemos á pintar en la Fantasía con los atributos de falsas , feas , ó nocivas. Regularmente nuestro cerebro está dispuesto á recibir todas estas mudanzas de imagenes , siempre que la mente , instruida de razones mas vigorosas , pasa á trocar sus atributos primeros. Mas porque á veces no se halla esta flexibilidad en ciertas personas , aun quando se trate de fantasmas extra-

ños , que el mismo vulgo conoce son vanos , é insubsistentes : decimos entonces , que estos se han vuelto locos , y que está dañada su mente , quando por otra parte debería decirse , que este es un mal sobrevenido á su cerebro, que se ha endurecido (digamoslo así) en aquella parte sola , y reducido á no admitir mudanza alguna en un fantasma , que todos los demás reconocen por ridiculo y falso.

CAPITULO XII.

De las manchas del feto humano atribuidas á la fuerza de la Fantasía materna.

NO hay Pais en que no se encuentre algun niño , ó niña que tenga en la superficie de su cuerpo alguna mancha pequeña , ó grande de color negro , roxo , vinoso , ó amarillo. Algunas de estas levantadas sobre la piel , y otras pelosas. Tambien se hallan niños con los labios disformes , los quales han adquirido entre el Pueblo el nombre de *Boca de liebre*. Todas estas irregularidades las sacan del utero materno : asi en los antiguos , como en los modernos tiempos , se buscó la causa de semejantes manchas , baxo cuyo nombre se entienden tambien los *Naras* de los Latinos ; y se decidió , que provienen estas de la fuerte imaginacion de la madre , la qual en el tiempo de su

preñez formando un vivo apetito de algun fruto ó manjar , y tocando , ó aun no tocando alguna parte de su cuerpo , pasa á imprimir en el tierno cuerpecillo del feto , una señal , ó figura de la cosa deseada : lo qual se llama comunmente antojo de mugeres. Pensaron además , que sola la fuerte aprehension de algun objeto externo podia producir este mismo efecto ; y por su color tomaron motivo de creer que las madres habian deseado fresas , ciruelas , moras , cerezas , y otros frutos semejantes , ó bien de comer carne de liebre , ó de beber algun vino especial , &c. tal fue el parecer de los antiguos , y á este asunto se citan Hipocrates , Aristoteles , Plinio , Sorano , Galeno , San Agustin , y otros varios. Mayor es con mucho el Catalogo de Filósofos , y Medicos de los modernos tiempos , que sostubieron la misma opinion. Luis Setala hizo un tratado de esta materia ; hace un siglo que Gasendo , y en nuestros dias el P. Malebranche , abrazaron el escudo en favor de esta opinion , omitiendo aho-

ra otros autores. El que quiera ver tratada copiosamente esta materia , no tiene mas que leer el Tratado de *Thomas Fieno* , sobre las fuerzas de la imaginacion , cuya mitad emplea dicho Fieno , en probar que la imaginativa de la madre preñada , puede causar , no solo estas , sino otras mudanzas en el feto , trayendo á este fin muchísimos exemplos , y explicando despues todos estos fenomenos segun las doctrinas , y supuestos de la Escuela Peripatetica.

Hay otros que han tenido esta sentencia por una imaginacion forjada en la cabeza de las personas doctas , por no saber explicar de otro modo las extravagantes producciones de la naturaleza , habiendola despues divulgado , y persuadido al pueblo de tal modo , que no hay muger hoy dia que al mirar manchados sus fetos , no juzgue que esto ha provenido de su propia Fantasía , aunque por lo comun no sepan explicar el modo , y motivo. De este parecer fueron Juan Costeo , el Vairo , y

Thomás Erasto citados por el mismo Fieno, habiendo creído estos, que en la imaginacion de las madres no se halla esta fuerza; y que semejantes sucesos, fuera del orden de la naturaleza, se han de atribuir á los fortuitos encuentros de los humores, ú de otras causas. Lo mismo juzgaron Juan Huarte, y el Medico Romano Zachia. Aunque el Señor de la Venete en su *Descripcion del Amor*, mostró que no estaba persuadido de semejante opinion. Ultimamente, Jacobo Blondél, Inglés, en una *Disertacion Física*, la qual traducida en Francés se imprimió el año de mil setecientos treinta y siete, como consta por el extracto hecho de ella en la primera parte para el Tomo segundo del *Diario de los Literatos de Florencia*, impugnó de proposito el sentir vulgar sobre los creídos antojos de las mugeres. Se empeña él en probar que la experiencia es contraria á la comun opinion, y que la razon, y la Anatomía, no se pueden convenir con ella; se burla de dos exemplos referidos por

por el Padre Malebranche. Observa que se hallan iguales desformidades, y manchas, sin que las haya precedido imaginacion alguna; y que muchas mugeres embarazadas imaginan objetos, ó gratos, ó ingratos, y desean varias cosas, y no obstante esto su imaginacion no imprime caracter alguno de ellas en el feto, y en fin, que son tan pocos, y tan raros estos sucesos, que no se puede echar la culpa de ellos á la materna Fantasia, porque si hubiese tal fuerza en la imaginacion veriamos mucho mas frecuentes los exemplares.

Sobre esta tan obscura, y controvertida materia, no son tales mis fuerzas, y luces, que me atreva á proferir sentencia alguna, y aun quizás ninguno podrá jamás llegar á decidir con certeza, de dónde procedan tantas extraordinarias desformidades como algunas veces, aunque rarisimas, se observan en los fetos humanos, y consisten no solo en las susodichas manchas, sino tambien en las que se

llaman monstruosidades. Ni aun á la vista de los Anatómicos es permitido el escudriñar todos los secretos internos de la maquina corporea, quando está unida con el alma, y en movimiento, y quando los espiritus corren por los nervios, y por los fluidos. Estos mismos espiritus, que todos los sabios admiten, huirian de nuestra vista, aun quando se diesen ventanas por las que pudieran observarse las internas operaciones de la admirable fabrica de nuestro cuerpo; hallando nosotros igualmente por arcanos insuperables los movimientos de tantos resortes, como tiene el mismo cuerpo. Podemos imaginar dentro de nosotros como son; pero al fin hemos de venir á confesar nuestra propia ignorancia admirando el indubitable Sapientísimo Arquitecto de tantas cosas, que no podemos comprender, y explicar bien, no obstante estar asegurados de su existencia. Estoy persuadido, que en el asunto de estas manchas corren muchas falsas imaginaciones, dandolas con facilidad

dad la gente el nombre de fresas, y de otros frutos, ó bien de carne salada, de vino, y de otras cosas así. Con todo eso, si los imaginacionistas no pueden probar concluyentemente su opinion, tampoco quizás podrá evidentemente borrarla el que sea de contrario parecer. Como advirtió el Diarista Florentino; se adelantó mucho el Señor Blondél pretendiendo, que no se dá comunicacion de la sangre materna con el feto. Esta no se puede negar atendiendo á las observaciones de grandes Medicos. Se advierten venas, se hallan arterias, que pasan por el cordon umbilical. Y debe verse si éste participa de la qualidad de los nervios. No se puede dudar que la Fantasia de muchas personas tiene en varios casos fuerte aprehension, terror, vivo deseo, fuerza de alterar su propio cuerpo, produciendo antipatías, enfermedades, y aun restituyendo la salud. De esto tenemos muchísimos, é innegables exemplos. Mucho mas puede la Fantasia de las mugeres, por su vivacidad

dad, y otras causas. Dada pues, la comunicacion de la sangre materna con el feto, y habiendo algun exemplar demostrado, que los defectos de la madre pasan á veces al mismo feto, no es imposible, ni aun inverisimil, que los espíritus de la materna Fantasia puestos en movimiento vayan tal vez á imprimir en aquella delicadísima maquina una señal de su aprehension, miedo, ó deseo. Un solo exemplo bien verificado, que se pudiera traer de la comunicacion de las pasiones de la madre en el feto, bastaria para dar la victoria á los llamados imaginacionistas; porque lo que una vez sucede, puede suceder otras veces, y en otras personas.

De nada sirve el decir que si fuera verdadera esta pretendida fuerza de la imaginacion materna, se verian mas frecuentes los efectos; y que muchas madres, aun en caso de antojo, ó de miedo, no llevan su caracter al feto. Porque tambien acaece raras veces, que la imaginacion altere el pro-

propio cuerpo de las personas, sucediendo solamente esto en aquellas que tienen una particular disposicion, y mayor fuerza en su Fantasia. Tampoco se prueba claramente, que nos falten razones para probar la supuesta comunicacion de la Fantasia materna con el feto. Admitiendose los espíritus animales por causas, ó instrumentos de tantas cosas como suceden en el interior del hombre, tenemos una luz verisimil para entender igualmente, como pasa desde la fuerte imaginacion de la madre, por medio de los mismos, una impresion al feto. ¿Quién puede explicar el modo con que estos espíritus llevan á nuestro cerebro las ideas de las figuras, de los colores, de los sonidos, de los olores, y sabores? Y no obstante creemos que las llevan. A este modo podemos figurarnos, que los mismos espíritus pasan á imprimir ciertas configuraciones en los tiernísimos cuerpecillos, con los quales tienen tan grande comunicacion la sangre, y los nervios de la madre, aunque no se com-
pre-

prehenda el modo con que tales configuraciones son llevadas por los espiritus animales. Asimismo no basta que el Señor Blondél haya mostrado que no se puede dar credito á los dos exemplos alegados por el P. Malebranche; seria necesario echar por tierra todos los demás que á este asunto traen varios Autores, á saber, Ficino, Sennerto, Thomás Bartolino, Schenchio, Pedro de Castro, Teodoro Kerckringio, Salmuth, y otros muchos. Cuenta Sennerto que conoció una muger, que habiendo visto á un Carnicero abrir por medio una cabeza de puerco, parió un hijo que tenia dividida la parte superior del paladar con la quixada de arriba hasta las narices. En las Efemerides Germanicas se leen muchos casos semejantes. Yo me libraré muy bien de creerlos todos originados de la imaginacion de las madres, bien que hay algunos que parece muy preciso. Tomemos alguno de ellos en el Apéndice del año Sexto, Decuria segunda, Observacion cincuenta y quatro. Con
la

la comida que se daba á los Gansos de la casa del Coronel, ó General de Uslau, mezcló cierta vez un insolente muchacho semilla de dormidera, y de cicuta. Comenzaron aquellos animales á enfurecerse, á meter grande ruido, y á pelear furiosamente entre sí. Al ruido acudió una criada, que se hallaba en cinta, para sosegar aquel tumulto. ¿Pero qué sucedió? Que uno de los gansos con el pie derecho alzado, y con gran violencia, se avalanzó contra ella. Con un palo que tenia en la mano, le dió un golpe en aquella pierna, del que quedó cojo. El miedo que padeció, y el daño que causó á aquella bestia, la duraron fixos en la Fantasia; y despues dió á luz un niño cuyo pie derecho era verdaderamente de Ganso. Si es el caso verdadero, no puede semejante fenomeno atribuirse á otra cosa que á la Fantasia materna.

En la susodicha Decuria segunda se escribe tambien, que durmiendo en su cama en tiempo de Verano una
Se-

Señora embarazada sin cubrirse, saliendo un Cangrejo de un vaso en que estaba puesto debaxo de la cama, fue á asirsela de un pecho. Habiendo despertado la Señora, y puesto sus gritos en el Cielo, acudió la criada, y al punto la quitó aquella indiscreta bestia. Parió despues una niña, que tenia una verdadera, y exacta figura de el Cangrejo en el pecho, y mantubo siempre una increíble antipatia á todos los Cangrejos vivos, ó cocidos. Aun quando este suceso fuese verdadero, y no pudiese hacernos dudar aquella salida del Cangrexo de debaxo de la cama, no deberia buscarse la causa del en otra parte, que en la materna imaginacion. A este modo en el Marzo del Zodiaco Medico-Gallico, Observacion doce, segun Testimonio del Ribeto, Cirujano Real, nació un niño monstruoso sin caderas, ni piernas, y con la cola de Escorpion. Verdad es que aquel feto no habia visto Escorpiones; pero pudo muy bien verlos la madre, y parece que la fuerte aprehensiva de aquel feo, y

peligroso objeto pudo alterar la tierra maquina de aquella criatura. Merecen asimismo atencion dos exemplos referidos por Martin del Rio en el libro primero, capitulo tercero, question tercera, y acaecidos en personas parientas suyas, de que era él buen testigo. Otros dos nos refiere Monsieur Peu en el Tratado de la Practica de los Partos de que fue testigo ocular. Pero yo los deixo para dar fin, diciendo, que antes de concluir contra la opinion de tantos antiguos, y modernos Escritores, todos concordados en reconocer la fuerza de la imaginacion en algunas mugeres preñadas; convendria asegurarse, de si son fabulas todos los casos, que se traen á este asunto. Igualmente se deberia de probar, que no tiene fundamento la opinion del que cree que la imaginacion de los Pavos, Ovejas, Perros, y otras bestias puede mudar el color en sus fetos. Como tambien seria conveniente afirmarnos, si en algunas mugeres blancas de fuerte aprehension podia producir algun efec-

to la vista de un Moro. En una Corte donde habia un Moro, una muger de estas, dió á luz un hijo con solo el sexo moreesco. La mas prudente determinacion es suspender nuestro juicio sobre este fenomeno, hasta que, si es posible, llegue algun sabio Filósofo á penetrar en estas arcanas operaciones de la naturaleza, con la experiencia, y cuidadosa observacion. Puede acaecer un caso tan certificado, y preciso en un feto humano, ó animalesco, cuya alteracion, ó mutacion fuera del orden de la naturaleza no pueda atribuirse á otra causa, que á la imaginacion muy viva, y á la influencia de los espíritus animales de la madre. Al contrario, podrán traerse fuertes razones para excluir la opinion de los imaginacionistas, pero ninguna será de tal fuerza, que con evidencia nos convenza de su falsedad.

CAPITULO XIII.

Del modo con que los fantasmas quotidianos pueden turbar al alma, y alterar la razon.

LA fabrica del hombre (como muchas veces hemos dicho) es un ingeniosísimo orden, y conexion de ruedas, que jamás podia formarse sino por un Arquitecto de inexplicable poder, y saber. Todas estas ruedas tienen su virtud particular. El alma racional (pues que admitir en el hombre una alma sensitiva distinta de la otra, no parece tolerable) el alma (digo) ó bien el espíritu indivisible, inteligente, inmortal, es la principal rueda, que tiene vigor activo, é imperioso para mover con sola una seña la materia organizada del cuerpo á muchísimos quotidianos movimientos y acciones, aunque hasta ahora no ha llegado el empeño de los Filósofos á reconocer el modo. También hemos visto que esta alma mueve, segun su

arbitrio , á la Fantasía , ó á las imágenes existentes en ella , formando de estas sus meditaciones , y razonamientos. Los nervios , los musculos , los tendones , las fibras , exercitan tambien su fuerza para seguir los preceptos del alma. Ni es menor la fuerza de los humores , y de los fluidos del cuerpo , y especialmente de la sangre , habiendose ya observado , que muchas veces ponen en movimiento las fibras del cerebro , y á la misma Fantasía. En este capitulo me ocurre solamente el volver á llamar de nuevo á la misma Fantasía para que la consideremos , pues aunque hemos comprehendido su fuerza por varios fenomenos , no ha sido en toda su extension. La materia por si no es otra cosa , que una substancia pasiva , y privada de movimiento : pero si es puesta en exercicio de él , recibe aquella fuerza , que tienen todos los cuerpos capaces , quando son movidos , de mover otros cuerpos de menor resistencia. Además , en la misma Fantasía se hallan fuerzas impulsivas , aptas á conmover no solo el

cuerpo , sino tambien el alma hasta predominarla , sino está bien cuidada , llevandola á unas acciones nada conformes á un espíritu dotado de razon. Vamós á verlo.

Dos generos de ideas , como hemos dicho , se imprimen en nuestra Fantasía , á saber , las de los objetos físicos , y las de los intelectuales. Las primeras nos representan todo lo material , que aprehendemos por la via de los sentidos ; las segundas , todo lo que no se sujeta á estas , sino que se forma , ó reconoce por la contemplanon del entendimiento , como los axiomas , los universales , las relaciones , las opiniones , y todas las demás nociones Metafisicas , Matematicas y Morales. Comenzamos á observar la fuerza de semejantes ideas en los niños ; porque luego conocen lo que les trae gusto , ó disgusto para apetecer lo uno , y aborrecer lo otro. La primera impresion que recibe su Fantasía , es la de los alimentos , tal como la leche , y subsiguientemente de los manjares mas solidos. Esta idea de la leche , acom-

pañada del atributo de agradable, si es conmovida por el hambre, ó por el aspecto de la madre que da de mamar, excita luego al alma, á que apetezca, y busque con ansia, y grite á aquel sustento. Siendo ya mas grandecillos, al ver una fruta desea su alma el obtenerla. Creciendo despues la edad, y asimismo los conocimientos de nuestra alma, parecia que esta habia de adquirir mayor autoridad sobre la Fantasia, para mandarla siempre, y resistir en todo tiempo á los impetus de sus ideas: y asi debería ser; pero en los mas de los hombres, no sucede de este modo. El Apostol nos dió ya á entender, que hay una lucha interior entre el espiritu, y la carne, quando dice: que tenemos otra ley en nuestros miembros, que repugna á la ley de nuestra mente. Añadió tambien: que los deseos de la carne son contra los del espiritu: que el cuerpo agrava al alma: de donde viene entre los Theologos el celebre, y frequente nombre de concupiscencia. Seame licito el decir, que el Apostol

tol, acostumbrado á usar graciosas metáforas, usa allí metafóricamente el vocabulo *concupre*, á saber, desea con ardor, porque la carne, ó el cuerpo, siendo materia, no es capaz de formar deseos. La Fantasia, no es otra cosa, á mi parecer, que el manantial de la concupiscencia, porque á esta mueve el alma, mediante la fuerza impulsiva de sus ideas, la qual, sino es vencida por el mayor poder del alma, (que con la asistencia de la gracia de Dios, puede hacerlo; si quiere) conduce al alma misma á executar cosas indecentes á su dignidad. Es verdad que experimentamos que los humores de nuestro cuerpo, segun su variedad, nos incitan á la liviandad, á la ira, á la melancolia. El movimiento de estos, ya proviene de la misma Fantasia, ó ya va á terminar en ella: ó hablando mas claro, alguna idea impresa allí conmueve los humores, ó bien los mismos humores mediante sus espiritus excitan alguna imagen de la misma Fantasia, la qual apprehendida, ó considerada por el alma,

ma, la lleva á pensamientos, ó deseos, de sensualidad, de colera, de tristeza, y de otros semejantes.

Que en nuestra Fantasía se impriman ideas simples, é indiferentes, esto es que no produzcan gusto, ó disgusto, luego que son atendidas por el alma, todos los dias lo experimentamos. Sin embargo qualquiera que bien reflexione en ello verá, que por lo comun, van juntas con alguna especie, ó atributo capaces de producir, mas, ó menos utilidad, ó daño, gusto, ó disgusto en el alma, y de excitar en ella alguna pasion, ó de amor, ó de odio, de temor, ó de esperanza, y asi de las demás. Parece mas conforme á razon, que este caracter se imprime alli con una repentina, y madura reflexion de nuestra mente, la qual conoce luego que aquel objeto es en algun modo agradable, util, bello, curioso, extraño, &c. ó bien lo opuesto; porque hemos dicho que á la Fantasía no se puede atribuir virtud alguna cognoscitiva, ó apetitiva. Segun
las

las apariencias es verdad que con la idea de las cosas externas pasan á la Fantasía tal vez juntas las señas de ser agradables, ó desagradables, utiles, ó nocivas, y asi discurriendo. El aspecto de una sierpe, de una fiera rabiosa, y otros semejantes, se puede decir que llevan consigo á la Fantasía el aborrecimiento, y el terror, y por el contrario muchas cosas bellas, y amables llevan el gusto. Y así parece un mecanico natural movimiento, y no una reflexion de la mente, la inclinacion, y simpatia del hombre á la muger, y de esta á aquel, quando han llegado á una edad competente. No admiten muchos la atraccion entre los cuerpos, que da Newton en vez de la Gravitacion; pero que entre los diversos sexos se de alguna natural atraccion, se podria no sin fundamento imaginar; la qual bien arreglada por la razon, y conforme á los preceptos de la Religion Santa, cede en beneficio de la humana naturaleza. Sin embargo es mas probable, ó cierto, que esta creida simpatia procede de un pron-

pronto raciocinio de la mente, que juzga, si el objeto representado por la idea es verdadero, ó falso, hermoso, ó feo, provechoso, ó nocivo, amable, ó vituperable, y así de otras semejantes ideas abstractas, Metafisicas, ó Morales, que despues une ella, de un modo que ignoramos con la idea principal, sugeto de todas estas. Ahora, quanto mas observa nuestra mente, tomando su direccion del amor propio, primer principio, ó móvil de nuestras acciones morales, quales sean las cosas, que pueden convenir para nuestro bien, ó sernos causa de mal, naciendo algun afecto de semejante reflexion, tanto mas vivazmente imprime en nuestra Fantasia estas ideas, para complacerse, y gozar, si puede, del bien, y para huir el contrario. Regularmente sola la impresion de una idea, ó agradable, ó desagradable no causa tal vivacidad, y fuerza, que pueda llevar á si las atenciones del alma, como obligandola. Se requiere además que se repita, y se inculque, y que á aquella idea

se

se junten otras muchisimas, ó dependientes de ella, ó relativas á la misma, que muevan alguna vigorosa passion, de modo que todas estas ideas unidas, ocupen (á nuestro entender) un vasto campo en la Fantasia. Entonces á la manera que un gran palacio atrae acia si la vista, mas que las casas baxas, así tambien los ojos internos del alma se sienten impelidos, á contemplar aquel fantasma, ampliado por otros muchos, que se le han unido.

Entremos un poco en la Fantasia de un amante profano. Observad allí impresa la idea del objeto, en que distante se complace, quando no puede tener el gusto del original presente. A este objeto pues allí pintado acompañan otras muchisimas ideas, de las que si deseais informaros, preguntad á Francisco Petrarca, y á otros Poetas que estan, ó fingen estar enamorados. Ellos han hallado mil bellezas en aquellos ojos, otras tantas dulzuras en aquel hablar, una admirable gracia en la risa, en los gestos, en el andar. Son inexplicables los gustos que

ellos

ellos se figuran han de disfrutar, si pueden llegar á poseer aquella, que fuera de proposito, llaman ellos divina belleza. Semejantes consideraciones y otras innumerables, han hecho sobre aquel idolo; y todas estas ideas se han unido á la primera, de modo que su Fantasia está llena de ellas principalmente, y todas son por lo comun deleytosas, de lo qual resultan movimientos de pasiones, á saber, de amor, de deseo, de esperanza, de gozo. Entran tambien muchas de disgusto, como son los zelos, los temores, y otras penas de locos martires del mundo. Y aun estas aumentan aquel aparato de ideas, de las que cada una se junta con su principal. ¿Qué maravilla es pues, si á la mente de este mundano amante se presenta tan á menudo un fantasma acompañado de otros muchos, y (digamoslo así) dominante en la Fantasia? Quando se halla en medio de los negocios, quando va á rezar á la Iglesia, quando está á la mesa, en una palabra, en todas partes, se presenta al alma este orgulloso, y deleytable

fantasma: Si ella le expelle, tarda poco en volver; y en fin quando él duerme, las mas de las veces van á terminar sus sueños en algun suceso respectivo á aquel mismo idolo. Volved ahora la oja. Un cierto sugeto ha recibido una injuria de un igual suyo, ó sabe que aquel está para desposeerle de un puesto honroso, ó que le ha usado traicion, en suma le mira como su enemigo. Esta desagradable idea se fixa en su cerebro; y no está ella sola. El odio, el maligno espiritu de la venganza, la ira, y otras reflexiones forman poco á poco un cumulo de otras ideas, todas concernientes al aborrecido enemigo, y todas forman en la Fantasia un grande esquadron, que tiene fuerza para mover al alma, aun quando ella no quisiera, á mirarle, y á pensar en él. No es menos que todos estos una persona fervorosamente enamorada de Dios, y acostumbrada á meditar. Leamos de los Santos, que en medio del estrepito del mundo, y de los mas deleytables objetos de la tierra, no podian entretener su pensamien-

to, que no les rodease aquella idea nobilísima, y amantísima, que llevaban para hablar con el Pueblo, esculpida en el corazon, quiero decir, profundamente impresa en su Fantasia, con muchas, bellas, devotas, y verdaderas nociones, todas encadenadas con ella. Parece á la gente rustica, que con su pensamiento van á encontrar al amigo, la casa, la heredad, que estan distantes; y no es otro el viage que hace el pensamiento, ó bien el movimiento del alma, que mirar presentes los fantasmas de aquellos distantes objetos, por quanto se hallan fixos en la Fantasia.

Ve aqui pues como llega esta Potencia á exercer su fuerza sobre la mente, alegrandola con los objetos agradables, y turbandola, y afligiendola, con los desagradables. Sin embargo no ha parado aqui la fiesta. Las pasiones se pueden llamar modificaciones, y movimientos de nuestra alma, la qual luego que los ha formado, imprime en algun modo sus señales, ó ideas en la Fantasia, juntamente con aque-

aquella, en cuya meditacion se interesa por el bien, ó mal que á ella respecta. No comprehendo como sucede esto; pero parece, que no hay razon que nos pueda hacer dudar de que suceda. Podemos imaginar, que estas ideas de las pasiones se imprimen mas fuerte, mas profundamente, ó con mas extension en el cerebro: herida, que poco á poco suele cerrar despues el tiempo. Qualquiera vez pues (como hemos dicho) que aquella idea principal se presenta al alma, por lo comun, sino siempre, aviva en ella aquellas mismas pasiones, ó gustosas, ó desagradables con que nació, y creció, y excita en el hombre los apetitos innatos, esto es los deseos correspondientes á estas pasiones. Todos saben que afecciones tan poderosas, quando no son refrenadas, y moderadas, pueden inducir á nuestra alma en muchos precipicios, vicios, y pecados, ó tenerla sumergida en ellos, sin poderse levantar. Habreis conocido hombres perdidos en el amor, ó amóres de alguna amiga suya. Imagina tal vez la gente sencilla, que el

no poderse estos separar de aquel amor es por algunos hechizos , con que les han enamorado. A ninguna otra causa se debe atribuir esta sujecion tan fuerte que les ata , que á la idea de aquel objeto rodeada de todas las demás ideas de placeres , (aun quizas ilicitos) que de ella dimanar , pareciendoles á estos , que su mayor felicidad se halla en aquella amistad , y que moririan de pasmo , si se les quisiese cortar el hilo de ella. Lo mismo acaece con los acostumbrados al amor soberbio del vino , del juego , de la gula , y de otras cosas semejantes. A este modo la idea dominante de la ganancia , se presenta muchas veces delante del alma del Mercader , y aun del que no lo es , y mucho mas del avarienco , omitiendo otros exemplares. Agitada pues el alma á la vista de tan poderosos fantasmas , siente un impulso interior á obrar aquello que con ellos se conforma , bien sea loable , ó vituperable. Es tal la fuerza , é impresion que hace en el alma el fantasma dominante que no obstante que no

nos pueda quitar la libertad del alvedrio , esencial al hombre , y que no faltan auxilios sobrenaturales al Christiano ; con todo eso el alma turbada , ó no hace el examen conveniente de las cosas para elegir lo honesto , y despreciar el vicio ; ó aunque la mente la muestre las razones , porque no debe obrar segun aquel objeto , se dexa sin embargo llevar á unas acciones discordes de la recta razon , y conformes al fantasma engañador. Aquella misma agitacion y molestia , que engendra en el alma un descao fuerte de las cosas , la que decimos experimenta un niño á la vista de un fruto , ó manjar , que le gusta , la prueba asimismo el adulto goloso , quando se acuerda , y mas quando ve una vianda , que le supo bien , habiendola gustado , ó ya al oír la descripción de un esplendido convite. Así sucede con otras muchas ideas , que han tomado posesion de nuestra Fantasia , y á pesar nuestro se presentan á la mente , y ocasionan en nosotros tantas distracciones , y

muchas veces obran peor. Se puede resistirlas ; pero por nuestra desventura , y culpa juntamente , no se les resiste muchas veces. El alma por salir de aquella molesta coimezon , se abandona entonces con facilidad , cediendo á estos malvados fantasmas , de los que abunda demasiado nuestra corrupta naturaleza , y cuyos insultos tan á menudo experimentamos. Y aquel que con la costumbre los ha fortalecido , y hecho casi indomitos , padece mayor dificultad que otros en impedir su llegada , y en sostener sus asaltos.

El alma por salir de aquella molesta coimezon , se abandona entonces con facilidad , cediendo á estos malvados fantasmas , de los que abunda demasiado nuestra corrupta naturaleza , y cuyos insultos tan á menudo experimentamos. Y aquel que con la costumbre los ha fortalecido , y hecho casi indomitos , padece mayor dificultad que otros en impedir su llegada , y en sostener sus asaltos.

CAPITULO XIV.

De los Idolos favoritos de la Fantasía.

Lega á tanto la humana miseria, que como si faltasen cuidados, y afanes verdaderos al que habita en la tierra, neciamente fabricamos nosotros mismos muchos de ellos, formando ideas falsas, y adoptando sin examen alguno, opiniones fundadas en la vana imaginacion de otros, y aun en la impostura: las quales impresas despues en nuestra Fantasía sirven para atormentarnos, como unos males verdaderos. Hallamos quienes dan fé á los Astrologos: quienes reparan en los agujeros; hacen aprecio de los sueños: imaginan fantasmas, duendes, brujas; se guardan de viajar en ciertos dias: se temen alguna desgracia por el ahullido de un Perro, ó por el grito nocturno de una Lechuza; tienen á algunos Santos por vengativos, sino solemnizan su Fiesta, aun quando la